

EMMA ROIG

Mientras la multimillonaria Tamara Ecclestone monta un rastrillo con sus Hermès y Louboutin, Elizabeth Taylor subasta sus vestidos desde el más allá. Historias de 'celebrities' y su extraña relación con la ropa.

Salir del Armario

El otro día a **Tamara Ecclestone**, la hija del multimillonario de la Formula 1 **Bernie Ecclestone** y su exmujer, la modelo **Svetlana**, se le ocurrió limpiar su armario y convocó al *todo Londres* a un particular rastrillo para vender la ropa que ya no le interesaba. Gritos de horror recorrieron Chelsea.

Nadie quiso acudir a la oficina donde se realizaba la venta para escarbar entre *louboutins* aún con la etiqueta colgando, ni acercarse a los modelos de Galliano ni al destrozado bolso de Chanel ni a los *jeans* de *night club* ruso. Más de diez diseños de **Hervé Léger** colgaban de sus perchas a precios ridículos. A pesar de que parte de las ventas irían destinadas a causas benéficas, el concepto no dejaba de ser chocante teniendo en cuenta que la mansión londinense de Tamara, que tiene una bañera de cristal valorada en un millón y medio de euros y *spa* para perros, costó 52 millones. Solo en bolsos Hermès ha gastado unos 750.000 euros y conduce un Rolls Royce, un Ferrari y un Bentley. ¿Por qué no hace una donación a una organización benéfica y regala la ropa como hace todo el mundo?

Definitivamente, los famosos tienen una relación extraña con sus vestuarios. La legendaria **Elizabeth Taylor** firmó un contrato con Christie's para que antes de subastar su ropa (tras su muerte, por supuesto), cada vestido fuera reformado —y

entallado— hasta una talla 36, como en sus tiempos de gloria. ¡Eso es una señora! Vanidad desde el más allá.

Y luego hay muchas celebridades que piden trajes prestados porque no quieren ni repetir ni, por supuesto, pagar. Algunas de ellas lo consiguen. En la pasada ceremonia de los Oscar algunos diseñadores ofrecían hasta 60.000 euros para animar a las *celebrities* a lucir sus modelos en la alfombra roja. ¡Y luego dicen que la vida de Hollywood es dura!

Yo prefiero apostar por un nuevo concepto: el *revintage*, un invento mío que pretende mezclar las virtudes del reciclaje con el *glamour* del *vintage*. Se trata de alterar la ropa pasada de moda y darle una nueva vida en lugar de tirarla. Aunque espero hacerlo con más éxito que la mujer de **Colin Firth**, **Livia Giuggioli**, una fantástica y concienciada ecologista que, el año que su marido ganó el Oscar a Mejor Actor (2011), acudió al evento con un vestido realizado con restos de trajes de novia que, dicho sea entre nosotros, no tenía desperdicio.

Aunque con los tiempos que corren, siempre existe la posibilidad de comprar algo en Zara y gastarse el doble en arreglarlo para ajustárselo al cuerpo. Si uno ha heredado botones de la época de Chanel el éxito está asegurado. En esta nueva era donde la elegancia parece residir en la personalización, no habrá quien dé con el nombre del diseñador. *Revintage* o morir. □